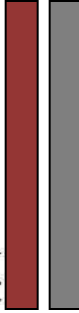




Alianzas Estratégicas en Capacitación, S.C.



El coaching es un proceso que se caracteriza por permitir el acceso a los diversos aspectos de la vida, por medio de preguntas que nos posibilitan observar ángulos de acción en nuestra existencia que, anteriormente, ni siquiera imaginábamos.

Este particular enfoque del Coaching supone tomar los distintos problemas de la vida y determinar la comprensión que se tiene de ellos, como punto de partida para construir nuevas formas de acción que nos permitan cambiar nuestros resultados.

Así, el Coaching versa sobre el ser y su conocimiento sobre él mismo, sobre los demás y sobre la realidad donde gravita. En la medida que el sujeto se pregunta por la realidad, está en el campo de la discusión ontológica, dicho de otro modo, está en el contexto de la discusión del Ser, discusión que, a la postre, se convierte en la ampliación de su conciencia y, por ende, de la acción sobre sí mismo y sobre su entorno.

El Coaching se enfoca en la realidad del Ser y cómo ampliar sus posibilidades de conciencia y de acción. El Coach busca desplegar, en la persona que recibe el coaching, (llamado Coachee) un conjunto de reflexiones en torno a un problema o inquietud, llevándolo a una comprensión de sus potencialidades y posibilidades, con las cuales el sujeto pueda hacerse cargo de la actuación de él mismo.

Lo que el Coach hace, es observar los modos como el coachee piensa la realidad, de las opciones de acción que elige. En un

primer momento, el Coach no trata de comprender al sujeto; más bien, interroga

ontológicamente. De este afán ontológico, se desprenden los problemas e inquietudes; es allí donde nace la necesidad del propio sujeto, de caracterizar sus inquietudes, no tanto como un instrumento de conocimiento, sino como un mecanismo para tener conciencia de sus actos y sus consecuencias.

De este modo, el Coach, al observar, escuchar, preguntar y retroalimentar al Coachee, lo lleva a que constituya un nuevo modo de pensarse, que existe emergente en el sujeto; pero que, con la intervención reflexiva del Coach, lo esclarece hasta el punto de la conciencia. Es decir, el Coachee ante un Coach llega, por así decirlo, como no-categorizado, no-conceptualizado. El acto de la simple enunciación de sus inquietudes, y a través de la escucha activa del coach, adquieren un significado diferente para el coachee.

El Coach interviene, con sus preguntas; es decir, con su pensar reflexivo, y logra que las inquietudes, inicialmente mencionadas por el coachee, se conviertan en nociones mejor comprendidas, mejor percibidas, mejor categorizadas y, en la medida en que el sujeto genera más ideas sobre sus inquietudes, empieza la construcción de una nueva forma de pensar, un marco de pensarse y pensar distinto sobre su realidad.

Las reflexiones que genera el Coach en el Coachee, no son para conocer la realidad, sino con referencia a: ¿Cómo es esta

persona? ¿Cómo actúa sobre la realidad?
¿Qué posibilidades tiene de actuar distinto?
Las preguntas del Coach atienden las inquietudes del coachee, como una estrategia de pensamiento que permite desarrollar la reflexión.

El coach sabe que la realidad es algo que no puede restringirse a la inmediatez de lo que, sobre ella, han revelado las estrategias de pensamiento, que el coachee ha desarrollado hasta el presente y en acción de su devenir histórico.

La reflexión del Coach comienza por reconocer que la realidad es no sólo lo que pensamos de ella, sino que aparece como un todo susceptible de conocimiento, experimentación y desarrollo sobre el que es posible penetrar, en tanto se alcance mayor ontologización sobre la vida.

En la medida que el coachee asume y reconoce que no actúa sobre toda la realidad y que necesita mayor comprensión de ella, abre mayores posibilidades de acción ante las expresiones diversas de la vida. Todo cuestionamiento del Coach permite hablar del Ser del Coachee, que lo lleve a un deseo de conocer distintas formas de realidad. El acercamiento al saber se da por una necesidad intrínseca en la naturaleza humana, del modo como lo dice Aristóteles: los hombres están, por naturaleza, inclinados al conocer.

El coach sabe que las posibilidades de acción del hombre sobre la realidad, están determinadas por el grado de conocimiento que tenga desarrollado a su alrededor. La acción cotidiana del hombre sobre la realidad le genera conocimiento; es decir, en la medida en que el coachee logre construir un conjunto de explicaciones de su Ser, tendrá mejores respuestas acerca de cómo es, cómo se comporta y cómo puede transformarse.

En suma, por medio de sus habilidades reflexivas, el coach lleva al coachee a replantear su Ser y las consecuencias que éste le supone en su vida cotidiana; corresponde al coachee hacerse cargo de sus interpretaciones y decisiones.

Lic. Sergio Balderas Molina
Master Coach
Consultor e Instructor de
Alianzas Estratégicas en Capacitación